

NEWS

El aparato que se olvida

Retrato de una caja que trabaja en la sombra.

1 de septiembre de 2026, Tobias Engl



Apenas es más grande que un libro de bolsillo y no parece nada. Una caja negra, mate, sin ventilador, sin luces parpadeantes, con unas pocas conexiones en la parte trasera. Casi siempre está en el armario bajo la pantalla o encajada detrás de ella en la pared. Quien entra en la sala no la ve nunca.

Y sin embargo lo sostiene todo. Lo que aparece en la pantalla viene de aquí: la carta, el número de espera, el texto de la sala, el saludo traducido. El aparato calcula por sí mismo, en el sitio, sin el rodeo por una nube lejana. Si falla internet, la pantalla sigue funcionando, porque lo que muestra ya está en la casa.

Es frugal. Consume tan poca electricidad que en verano apenas está tibio al tacto, y funciona años sin que nadie lo toque. Colarle algo es imposible. Al arrancar verifica su propio software y lo que no está firmado no lo carga. De los grandes recolectores de datos se mantiene lejos, porque en su sistema no hay nada que emita hacia casa.

En ScreenWay esta caja tiene nombre: media player. Un ordenador que dice poco y aguanta mucho. Guarda lo que un lugar sabe y lo pasa a las pantallas, en el idioma que se necesita en ese momento. Algunos de estos aparatos incluso hablan: traducen y leen en voz alta, y también eso ocurre en el aparato, a un metro del espectador.

El mayor elogio para un aparato así es que nadie hable de él. Ninguna llamada, ninguna avería, ningún nombre que caiga en la casa. Hace su trabajo, en silencio, y desaparece de la conciencia de quienes dependen de él. Un aparato que se olvida es un aparato que aguanta.